



## ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

¡Escuchemos!

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 17, 1-9 (La Transfiguración del Señor - Ciclo A – 6 de agosto de 2017)



Hace unos días tuve ocasión de ver una entrevista realizada al Padre Germán Medina Acosta, sacerdote de la Archidiócesis de Bogotá, con quien tuve el gusto de trabajar hace varios años en la pastoral juvenil de esa ciudad. La entrevista giraba en torno a los desafíos apostólicos que genera la animación de una de las zonas más extensas y pobladas de la capital de Colombia de la cual ha sido nombrado recientemente como Vicario Episcopal. Al terminar la entrevista, ante el mayúsculo desafío que tiene por delante, afirmó que, **si se escucha al pueblo y al Señor**, es más fácil acertar en las decisiones y las orientaciones pastorales que se deben dar a la comunidad.

Del Evangelio de la Transfiguración, que solemos meditar también en la Cuaresma, quisiera tomar para esta reflexión una frase que me ha quedado resonando en el corazón y que, seguramente, está a la base de la afirmación programática de mi buen amigo y hermano Germán: “Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo”.

La revelación de Dios no termina con el último versículo de la Biblia. Dios, al contrario de lo que unos piensan y de lo que algunos quisieran, no se ha callado ni se ha ausentado de nuestra vida, Él nos sigue hablando a través de la historia, de los signos de los tiempos, de la vida de los hombres y las mujeres y, obviamente, a través de su Palabra que sigue siendo viva y eficaz para quienes creemos y queremos seguir viviendo según sus enseñanzas. A ese Dios políglota, se nos invita hoy a escucharlo.

**Escuchar la voz del pueblo.** En todos los niveles de la vida humana es imprescindible la escucha activa y atenta de la comunidad para acertar en las decisiones y en las orientaciones que se han de tomar y dar para la construcción de una sociedad que sea capaz de generar relaciones de convivencia armónicas y justas, transparentes y honestas, libres y respetuosas de la diversidad, etc.

Abrir los oídos a la voz del pueblo requiere, por parte de sus animadores y guías, humildad. Escuchar, ponerse en la situación de los demás, sintonizar con las frustraciones y los anhelos de la comunidad y aparcarse los intereses propios son unos

buenos ingredientes para **acertar** en el servicio de acompañar y servir a los hermanos. En el lado opuesto, cuando creemos que somos los poseedores de la verdad absoluta y que nuestros criterios son infalibles, haciendo caso omiso de la voz del pueblo, corremos el riesgo que nuestras iniciativas políticas, sociales o eclesiales **fracasen** o tengan un impacto menor del esperado porque no tienen nada que ver con la vida de las personas. Ni los estados, ni la Iglesia (en todos sus niveles), se pueden liderar o animar desde un cómodo sillón y un despacho lujoso. El estilo del Evangelio nos invita a estar a pie de calle y untarnos de pueblo, oler a pueblo para sintonizar con él y hacer, de sus reclamos y sus búsquedas, nuestra tarea y nuestra preocupación.

**Escuchar a Jesús.** Es muy importante escuchar la voz del pueblo y captar en ella las llamadas urgentes que nos hace el Señor. ¡Es muy importante escuchar la voz de Dios, en la Palabra de su Hijo, para hacer nuestros sus criterios, sus apuestas y programas y su modo de proceder!

**No son simples palabras...** cuando escuchamos al Hijo, a través de su Palabra, nos acercamos a su vida, a su experiencia profunda de relación con el Padre y a su misión en favor de la humanidad. Por tanto, mucho más que discursos o argumentos para justificar nuestras opciones, en la Palabra encontramos la vida misma de Jesús que se nos comunica de manera generosa para que nosotros, haciéndola propia, nos vayamos configurando según su modo de ser y proceder. La Palabra de Dios no es para leerla, es para vivirla.

**Palabras detrás de la Palabra...** La escucha atenta del Señor no nos puede dejar indiferentes. Su Palabra transforma nuestra mente y nuestro corazón y nos lanza a la aventura de vivir y proponer un modelo alternativo de ser y estar en la sociedad. Cuando escuchamos y tratamos de hacer nuestra la palabra escuchada, no nos contentemos con “saber” mucho de Jesús, es necesario dar un paso más y dejarnos transformar por Él y traducir esa Palabra en vida y actitudes que se conviertan en compromiso con el programa de Dios para la humanidad. La asunción de las palabras detrás de la Palabra es la que nos hace testigos de Dios entre los hermanos, no predicadores, eso no es suficiente, ¡testigos!

**Una palabra final.** El que escucha al Hijo predilecto y, se esfuerza permanentemente por hacer propios sus criterios de vida, estará muy cerca de participar de la gloria del Padre que se revela en el Hijo y, salvadas las proporciones, su rostro, como el de los auténticos testigos del Evangelio, resplandecerá.